**AVANCEMOS APRENDIENDO DE LA NAVIDAD**

1 Juan 4:9

INTRODUCCIÓN:

 A través de los años hemos aprendido muchas cosas acerca de la fiesta de la Navidad, cosas que la mayoría de la gente ignora y piensa que esta fiesta siempre existió, o supone que fue celebrada desde el comienzo de la iglesia cristiana. Y hemos visto que no fue así. Porque en una lista de festividades cristianas elaborada por Ireneo, (aproximadamente en el año 180), no aparece la fiesta de Navidad. Y tampoco en la lista de fiestas cristianas preparada por Tertuliano en el año 200. Además, en ninguna parte del Nuevo Testamento hay una sola mención ni siquiera de la palabra Navidad. Por lo cual, hasta el año 200 de nuestra era la fiesta de Navidad era totalmente inexistente. Y recién en el año 221, un historiador cristiano llamado Sexto Julio Africano mencionó por primera vez que Jesús nació el 25 de diciembre. Pero fue solo una mención de una fecha nada más. Y el 25 de diciembre era como cualquier día del año.

 Pero poco a poco, y a medida que la iglesia cristiana iba creciendo, fue añadiendo fiestas a su calendario, y no solo la celebración del nacimiento de Jesús, sino también otras cosas como el árbol de Navidad, el cual fue erigido por primera vez en Estonia en el año 1510. Luego se añadieron los regalos, y más adelante entró en escena Papá Noel, los villancicos, las comidas típicas y actualmente, en muchos lugares la Navidad la celebran los ateos, los agnósticos y creyentes de otras religiones no cristianas, porque se convirtió simplemente en una celebración familiar, donde se encuentran los parientes y amigos para comer y pasar un buen rato.

 Pero también tenemos que recordar que la fiesta de Navidad fue prohibida en algunos países, principalmente por los gobiernos puritanos protestantes. Porque decían que la fiesta de Navidad era una fiesta pagana, y como querían sacar de las costumbres de la gente todo lo que no figuraba en la Biblia, prohibieron la fiesta de Navidad en Inglaterra en el año 1647. Y en los Estados Unidos, en la ciudad de Boston se declaró ilegal la Navidad en el año 1659. Y podríamos decir que en un tiempo se pensó que la fiesta de Navidad desaparecería. Pero algunos nostálgicos como Charles Dickens con su libro “Cuento de Navidad” publicado en 1843, la revivieron y poco a poco nuevamente se fue popularizando.

 Hoy la gran mayoría de cristianos en todo el mundo festejan la Navidad, tanto católicos, como ortodoxos y evangélicos se reúnen para representar la Navidad con el pesebre viviente, cantar los villancicos, hacer representaciones teatrales, recitar poesías y vestir las iglesias, negocios, casas particulares y calles con adornos navideños y luces. Por todo esto, a veces tenemos la impresión que la Navidad perdió su verdadero significado.

 Por eso, sería bueno que en este tiempo, tiempo de Navidad, volvamos a la Biblia, para volver a recordar su origen y para enriquecernos espiritualmente con su enseñanza, para aprender o para volver a refrescar lo que hemos aprendido del nacimiento de Jesucristo.

 ¿Qué aprendemos de la Navidad?

**I DE LA NAVIDAD APRENDEMOS QUE CRISTO NACIÓ EN CUMPLIMIENTO DEL TIEMPO**

Gálatas 4:4 “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,”

 La frase “pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo” nos hace pensar que Dios ha tenido un proyecto, un plan, un diseño histórico, un camino a través de los siglos, un calendario de actividades, donde cada evento tuvo su tiempo y su lugar que debía cumplirse según lo preestablecido desde la eternidad.

 Así como la siembra y la cosecha están regidos por el tiempo, porque hay tiempos para arar, tiempos para sembrar, tiempos para esperar el brote, tiempos de crecimiento, de madurez y el tiempo de la cosecha. Así también existen tiempos donde deben darse las condiciones para que las cosas ocurran. Si uno siembra fuera del tiempo, se echa a perder la siembra, así también ocurre con el obrar de Dios que tiene sus tiempos. E incluso el nacimiento de Jesucristo no ocurrió en cualquier tiempo, sino como cumplimiento de una promesa de Dios hecha hacia siglos atrás.

 Como dice el libro de Eclesiastés “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado…” (Eclesiastés 3:1-2) Todo tiene su tiempo.

 En su plan, Dios se propuso, “de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.” (Efesios 1:10) ¿Cuál es el plan estratégico de Dios? ¿Cuál fue su plan gigantesco de proporciones cósmicas? Su plan fue “de reunir todas las cosas en Cristo, …así las que están en los cielos, como las que están en la tierra” Y ese plan dio inicio cuando Cristo nació. Ese fue su puntapié inicial para que en el cumplimiento del tiempo todo se reúna en Cristo. “de reunir todas las cosas en Cristo”.

 Hasta ahora las cosas del cielo están separadas de las cosas de la tierra. La gloria del cielo es diferente a la gloria de la tierra. “Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la gloria de los terrenales” (1 Corintios 15:40) pero en el cumplimiento del tiempo todas las cosas serán reunidas en Cristo.

 Como un anticipo de esta gran reunión, esta Navidad nos reuniremos como familia para celebrar a Cristo, porque Cristo es el centro, Cristo nos une para que estemos juntos. Cristo que está en los cielos también está con nosotros. El cielo ha bajado a la tierra, y nosotros en Cristo nos unimos al cielo. Y decimos con Pablo “Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Efesios 1:3) y más adelante añadió “y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (2:6) En otras palabras, Cristo desciende para unirnos, y nosotros ascendemos para unirnos a él en los lugares celestiales, donde nos sentamos juntamente con Cristo.

 Todo esto sucedió de acuerdo a lo que Dios había planificado. No ocurrió antes ni después, sino en el momento justo. “Cuando vino el cumplimiento del tiempo”, cuando llegó el día, los acontecimientos se precipitaron y el plan de Dios se ejecutó. Del mismo modo, Dios nos predestinó para que seamos adoptados como hijos suyos en el cumplimiento del tiempo.

 Tal vez hoy es el cumplimiento del tiempo para la manifestación de Dios en tu vida. Para que regreses al Señor, o para comenzar algo nuevo con Dios, o para comenzar tu ministerio. Y si es hoy no puede ser ayer ni mañana. Es hoy, es aquí y ahora.

**II DE LA NAVIDAD APRENDEMOS QUE CRISTO SE VACIÓ DE DIOS**

Filipenses 2:5-8 “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;  y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”

 Aquí se emplea una palabra importante en la teología cristiana, y la palabra es “kénosis” que significa “vaciamiento” o como se traduce en nuestra versión de la Biblia que dice que Cristo “se despojó a sí mismo”. Significa que, cuando Jesús nació en Belén, nació sin los atributos de Dios. No nació como Dios, sino como ser humano con todas sus limitaciones.

 Esto significa que Cristo se vació de su omnipotencia, es decir, nació sin la capacidad todopoderosa de Dios, porque para Dios nada es imposible, pero para Jesús sí. Porque en Marcos 6:5 dice: “Y **no pudo** (Jesús) hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.” No dice que Jesús no quiso hacer milagros, sino que no pudo. Significa que lo intentó y lo intentó, pero no pasó nada. Ningún paralítico caminó, ningún ciego comenzó a ver, ningún sordo comenzó a oír. ¿Por qué? Porque Jesús no pudo. No pudo porque la gente no creía en él. Los milagros se activan por medio de la fe. Pero Dios no tiene estas limitaciones. La falta de fe no le afecta a Dios. Crea o no crea él puede hacer los milagros que quiera porque es Dios. Pero Jesús nació vacío de ese poder sobrenatural, nació sin omnipotencia.

 También nació vacío o despojado de su omnipresencia. Omnipresencia significa que está al mismo tiempo en todas partes, es un atributo de Dios que puede estar en el cielo y al mismo tiempo en la tierra, puede estar con cada persona y hablar a cada uno al mismo tiempo en todas partes del mundo y en todos los idiomas. Dios sabe lo que pensamos y sentimos los millones de habitantes de la tierra. Solo Dios puede hacer esto, y esto Cristo podía hacer antes de nacer en Belén de Judea. Pero al nacer nació vacío de este poder. Cuando estuvo en Jerusalén no pudo estar al mismo tiempo en Nazaret, y mientras estaba navegando en el mar de Galilea, no puco estar en el desierto de Judea orando. No podía estar en dos lugares, o en cinco o en mil lugares en el mismo instante, porque dejó de ser omnipresente cuando nació en Belén.

 Incluso se despojó de su omnisciencia, la omnisciencia es la capacidad de saberlo todo. Y Jesús mismo reconoció que no sabía cuándo sería su segunda venida. En Marcos 13:32 dijo Jesús: “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, **ni el Hijo**, sino el Padre.” ¿Por qué no lo sabía el Hijo de Dios? Porque se vació a sí mismo.

 Con su nacimiento en una Navidad nació vacío, experimentó la kénosis, el vacío de Dios y sus atributos. Y no lo hizo en contra de su voluntad, sino porque lo sentía. Cristo sintió que debía vaciarse para ser como nosotros y lograr nuestra salvación. Y también para mostrarnos que a pesar de nuestras limitaciones podemos hacer la obra de Dios con el poder de Dios. Es precisamente esto lo que prometió Jesús cuando dijo: “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún **mayores** hará, porque yo voy al Padre.” (Juan 14:12) con las mismas limitaciones que Jesús.

 Pero si en verdad anhelamos estas obras “mayores”, debemos sentir lo que Cristo sintió. ¿Qué sintió Cristo? ¿Cuál fue su sentir? La Biblia dice “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo”. Porque solo siendo siervos las obras mayores pueden hacerse. Solo cuando bajamos podemos subir. Solo humillándonos como Cristo podemos ser exaltados y elevados. Cristo nos mostró el camino, por lo tanto “Haya, pues en vosotros este mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús”. Como él se vació, debemos vaciarnos nosotros para hacer la voluntad de Dios.

**III DE LA NAVIDAD APRENDEMOS QUE CRISTO FUE ENVIADO PARA QUE VIVAMOS POR ÉL**

1 Juan 4:9 “En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.”

 ¿Qué significa la frase “Dios envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por él”? Tal vez nos ayude a comprender este versículo de la Biblia algunas frases que oímos en ciertas ocasiones. Por ejemplo, un hombre que recibió un trasplante de corazón de un donante que sufrió un accidente de tránsito dijo “Doy gracias por el corazón que me trasplantaron. Vivo por él. Ese joven murió para que yo viviera.” Y frases similares se repiten una y otra vez. “Estuve a punto de morir en ese accidente, y él me salvó la vida. Puedo decir que vivo por él”. O “estuve a punto de ahogarme y me salvó, si hoy vivo es gracia a él. Vivo por él. Le debo la vida”.

 Sin embargo, Cristo nació en Belén para que vivamos por él en grado superlativo. Dios lo envió para que vivamos con una vida abundante, Dios envió a su Hijo Jesucristo para que vivamos con su vida. Dios lo envió para que vivamos nutriéndonos de su presencia. Dios envió a su Hijo Jesucristo para que vivamos eternamente. Porque no podríamos vivir sin Cristo, porque Cristo es nuestra vida, nuestro sustento, nuestra fuerza.

 Además esta frase tiene que ver con nuestra herencia. Así como oímos decir “la casa donde vivo es algo que me dejó mi viejo. Si no fuera por él, no tendría donde vivir. Vivo aquí por él.” Otros le atribuyen a sus padres el trabajo o el oficio que tienen, otros le atribuyen sus valores, su enseñanza y formación, diciendo “soy lo que soy por mi viejo…o mi vieja”. Del mismo modo cada uno de nosotros que recibimos a Jesucristo podemos decir que vivimos por él, vivimos por Cristo. Y así podemos decir con el apóstol Pablo “Pues si vivimos, para el Señor vivimos” (Romanos 14:18) y “en él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados…” (Efesios 1:11) y tenemos una herencia porque somos hijos de Dios. Y nuevamente el apóstol Pablo refuerza esta convicción diciendo “Y si hijos, también **herederos**; **herederos** de Dios y **coherederos** con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.” (Romanos 8:17)

 Además, Cristo es como un salvavidas que nos mantiene a flote e impide que nos hundamos, para que vivamos por él.

 Cristo es como un seguro de vida, pero un seguro de vida completamente diferente a los seguros de vida que tenemos. Porque nuestros seguros no pueden garantizarnos la vida sino cierta cantidad de dinero que recibirán otros si morimos. Pero el seguro de Cristo dice “el que cree en mi tiene vida eterna y no vendrá a condenación sino que ha pasado de muerte a vida”.

 Cristo es nuestro sustento, porque él dijo “Yo soy el pan de vida” (Juan 6:48) Él es el pan de vida “porque en esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito para que vivamos por él”. Cristo es el pan de vida que nos llena de esperanza; Cristo es el pan de vida que nutre nuestra fe; Cristo es el pan de vida que nos alimenta y nos da fuerzas cada día para continuar. Cristo es el pan de vida que llena nuestro vacío interior y da significado a nuestra existencia, que nos da una razón para vivir y para luchar.

 Por eso, si nos quitan a Cristo, nos quitan la vida, porque “Dios envió a su Hijo unigénito para que vivamos por él”. Porque si nos quitan a Cristo, nos quita todo. Y si tenemos a Cristo lo tenemos todo.

CONCLUSIÓN:

 De la Navidad aprendimos que hay un tiempo, porque “venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo unigénito” en el cumplimiento del tiempo surgió la Navidad. En el plan de Dios están tus tiempos, como dijo David “en tus manos están mis tiempos” (Salmos 31:15) Un tiempo que puede convertirse en un regreso a Dios, o es el cumplimiento del tiempo para comenzar un camino.

 Aprendimos también que, como Cristo se vació a sí mismo, nosotros debemos tener el mismo sentir y vaciarnos de nosotros mismos, para que Dios obre con poder.

 Y hemos visto que Cristo fue enviado para que vivamos por él. Y así esta Navidad y cualquier otra Navidad en el futuro, cobra una nueva dimensión. Para que puedas recordar que en este preludio de la Navidad algo nuevo y poderoso ocurrió contigo.